

Trayectorias vitales de mujeres de la agricultura familiar en la zona rural de Florencio Varela (Buenos Aires) en clave intergeneracional: trabajo reproductivo y organización social de los cuidados

Life Histories of Women in the Family Farming in the Rural Area of Florencio Varela (Buenos Aires) from an Intergenerational Perspective: Reproductive Work and the Social Organization of Care

Carolina Diez (ICSyA- UNAJ)
carudiez@gmail.com
ORCID ID: 0009-0009-3931-8175

Maria Cecilia Scaglia (FFyL - UBA-ICS
UNAJ)
marichescaglia@gmail.com
ORCID ID: 0000-0001-9237-5253

Resumen

Este artículo tiene como objetivo exponer un avance del trabajo de campo de una investigación etnográfica en curso sobre las condiciones de vida de las mujeres periurbanas de la agricultura familiar en Florencio Varela (Buenos Aires). Uno de los objetivos del proyecto apunta construir conocimiento situado sobre diversas problemáticas de la reproducción y la organización social de los cuidados que desarrollan mayoritariamente las mujeres de la agricultura familiar. En ese sentido, se presentan las principales características sociales y productivas del denominado periurbano hortícola varelense y la forma en la que fue descripta por la literatura y recuperamos las categorías teóricas sobre género y trabajo en ámbitos rurales. Luego, presentamos las trayectorias vitales en clave intergeneracional de María y Juana, mujeres que lideran el proceso de transición agroecológica, narradas a partir de las dimensiones relevantes para el análisis referidas a la conformación de las unidades productivas, al trabajo que despliegan tanto con fines productivos como reproductivos, y la forma en que se organizan los cuidados. En las consideraciones finales realizamos un análisis comparativo para dar cuenta de las condiciones de vida y, al mismo tiempo, conocer las formas que asume la reproducción social de las familias y el modo en que se organizan los cuidados.

Palabras clave: mujeres, agricultura familiar, organización social de los cuidados

Abstract

The aim of this article is to present an advance of an ethnographic research fieldwork on the living conditions of peri-urban women in family agriculture in Florencio Varela (Buenos Aires). One of the goals of the project is to build situated knowledge on several problems of reproduction and the social organization of care developed mainly by women in family agriculture. In this sense, we present the main social and productive characteristics of the so-called peri-urban horticultural sector in Varela and the way it has been described in the literature. We also recover the theoretical categories on gender and work in rural areas. Then, we present the intergenerational social trajectories of María and Juana, women who lead the agroecological transition process. They tell their histories according to the relevant dimensions for the analysis referred to the conformation of the productive units, the work they carry out both for productive and reproductive purposes, and the way in which care is organized. In the final considerations, we carry out a comparative analysis to give an account for their living conditions and, at the same time, to understand the forms assumed by the social reproduction of families and the way in which care is organized.

Keywords: Women , Family Farming, Social Organization of Care



1. Introducción

El presente trabajo se inscribe en una línea de investigaciones sobre la producción familiar, pero que se propone una lectura original al centrar el análisis en el trabajo reproductivo y de cuidados, una dimensión poco explorada en los estudios agrarios en Argentina, tanto en el ámbito de la horticultura periurbana como en el de la producción extensiva de *commodities*.

En ese sentido, el artículo se propone presentar un avance del trabajo de campo de una investigación en curso sobre las condiciones de vida de las mujeres de la agricultura familiar en Florencio Varela (Buenos Aires). En el mismo sostendemos que la conformación actual de la agricultura periurbana varelense es heterogénea, acorde a los y las actores y actoras sociales que intervienen, y es un sector económico relevante considerado estratégico en relación a la producción de alimentos destinados a mercados locales¹ (Diez y Scaglia, 2022). En ese sentido, uno de los objetivos del proyecto apunta a construir conocimiento situado sobre diversas problemáticas de la reproducción y la organización social de los cuidados, en un contexto en el cual la participación de las mujeres en los procesos de producción agroecológica y en la comercialización, así como en la reproducción, es protagónica (Prozman, 2021).

Desde una perspectiva etnográfica, entendida como un método no escindido de la teoría (Rockwell, 1987, 2009), comenzamos a realizar entrevistas a mujeres de la agricultura familiar en procesos de transición agroecológica y otras y otros actores significativos que participan en el sector, por ejemplo, las y los técnicos. Nuestro posicionamiento teórico metodológico privilegia el uso de la entrevista en profundidad y la observación participante como las técnicas cualitativas distintivas, pero la etnografía intenta ir más allá de una metodología cualitativa. Este enfoque supone una posición de extrañamiento distanciado frente a las palabras de las personas, tensionando sus nociones con el contexto en el que estas se inscriben, contrastándolas con sus prácticas, e intentando

¹ Cabe señalar que no solamente se trata de un sector heterogéneo, sino que ha sido conceptualizado desde muy variadas vertientes teóricas, es decir que se ha usado para caracterizar la noción de agricultura familiar, economía doméstica, campesinado, comunidad doméstica, etc. (Balazote et.al; 2019). En nuestro caso utilizaremos la noción de agricultura familiar, para dar cuenta que se trata de una producción en pequeña escala, organizada a partir de vínculos familiares y/o de parentesco y orientada al consumo; es decir que no se rige por la lógica de la acumulación.

identificar contradicciones con el nivel de las representaciones. Además, el enfoque etnográfico implica para la o el investigador un permanente ejercicio de reflexividad respecto de su propia situacionalidad y los modos de acceso a las problemáticas que aspira a analizar (Menéndez, 2010).

El trabajo de campo fue realizado entre los meses de mayo y agosto de 2024. Este consistió en la visita a las quintas –denominación local de los predios productivos– situadas en las localidades de La Capilla y Villa San Luis de Florencio Varela, así como la realización de entrevistas (semiestructuradas y abiertas)² a mujeres de la agricultura familiar, que forman parte o no de organizaciones y que producen agroecológicamente. Aunque el perfil de las mujeres productoras con quienes conversamos es tradicional en la zona, ya que se trata de familias propietarias de la tierra a partir de políticas de formación de colonias de mediados de siglo pasado, este ha quedado en segundo plano frente al protagonismo que en la literatura reciente han adquirido las trayectorias migratorias de familias de origen boliviano, que explican una parte significativa de la horticultura nacional.

Nos propusimos conocer en profundidad sus trayectorias vitales³ en relación con sus familias actuales y de origen, y el modo en que se organizan los cuidados en conjunto con su participación en ámbitos productivos, para identificar los modos que asumen las transferencias de valor involucradas en los procesos de producción y reproducción de la fuerza de trabajo. Asimismo, realizamos entrevistas a otros actores significativos, como a un ex técnico del sector, para conocer sobre el contexto, junto a la lectura de la

² A través de las entrevistas, podemos acercarnos a la vivencia subjetiva de las personas y ponerla en relación con los escenarios más amplios en los que transcurren sus vidas. Este enfoque nos permite comprender cómo se entrelazan las historias personales con las tramas socioestructurales, mostrando que las decisiones individuales y las trayectorias vitales están atravesadas por contextos históricos y condiciones sociales más amplias.

³ Las trayectorias vitales permiten recuperar la visión que tienen las mujeres sobre su propia vida. Las trayectorias, al tiempo que propias de cada sujeto, están siempre insertas en configuraciones de clase, de género, étnicas, e inscriptas en contextos tanto espaciales como temporales específicos (Grimberg, et al, 1999). La idea de trayectoria supone dar cuenta de la historicidad de las relaciones y los recorridos, presuponiendo una noción dinámica de la situación del actor o actora y de las decisiones asociadas a momentos críticos y/o nodales de las personas.

literatura disponible sobre el sector rural en el distrito⁴.

Organizamos este artículo de la siguiente manera: exponemos las principales características sociales y productivas del denominado periurbano hortícola varelense y la forma en la que ha sido descrito. Nos centramos en algunos núcleos problemáticos desde los antecedentes bibliográficos y la entrevista realizada a un ex técnico rural del municipio. Recuperamos las principales categorías teóricas sobre género y trabajo en ámbitos rurales, para abordar la organización social de los cuidados. Luego, dedicamos un apartado al análisis de las trayectorias vitales de María y Juana, mujeres que lideran el proceso de transición agroecológica, a partir de las dimensiones relevantes sobre la conformación de las unidades productivas, y al trabajo que despliegan (productivo y reproductivo), y la forma que asumen los cuidados. En las consideraciones finales realizamos un análisis comparativo para dar cuenta de las condiciones de vida y, al mismo tiempo, conocer las formas que asume la reproducción social de las familias y el modo en que se organizan los cuidados. Por último, expondremos las principales reflexiones y hallazgos de la investigación habilitando a nuevos interrogantes.

2. Contexto social y productivo del periurbano varelense

Florencio Varela es un distrito que está ubicado en el sur del Gran Buenos Aires, a 23 km de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, capital del país, y a 35 km de la Ciudad de La Plata, capital provincial. Posee una superficie total de 190 km² (19.000 Ha.), de la cual el 36% es urbana, el 34% complementaria, el 24% rural, el 1% semiurbana y el 5% industrial. En cuanto a la población, retomando los datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas –CNPHyV– (INDEC, 2001), entre 1991 y 2001, pasó de 254.997 habitantes a 348.970, un crecimiento del 36,88 %, uno de los mayores dentro del conurbano bonaerense (Chammah, et al, 2012). En base a los datos definitivos del CNPHyV (INDEC, 2022), la población asciende en la actualidad a 496.433, por lo tanto, en tres décadas la población prácticamente se duplicó.

⁴ Es importante destacar que, al tratarse de un trabajo en curso, no analizaremos aquí la totalidad del material, tanto las conversaciones informales como de momentos pautados con mayor estructuración, con otras mujeres y varones productores y productoras.

Las zonas consideradas productivas en Florencio Varela son mayoritariamente hortícolas “de hoja” (acelga, radicheta, lechuga, etc.), cuyo destino es el abastecimiento de frescos del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Abarcan aproximadamente 5000 ha⁵. Junto con la horticultura es relevante también la floricultura especializada y en menor medida la apicultura.

Los estudios sociales agrarios plantean algunas claves para abordar la historicidad del Área Hortícola Bonaerense (AHB) también denominado como “cinturón verde” en general y de nuestro sitio de estudio en particular. En ese sentido, Benencia (2012) caracterizó al AHB como el más dinámico de la horticultura en fresco⁶ de la Argentina. Es posible así dar cuenta de la configuración del sector en relación con la organización del trabajo y la estructura de los mercados de trabajo. Al caracterizar esas áreas el autor realiza una periodización para dar cuenta de su dinámica productivo social –a partir de las formas de organización capital-trabajo, el perfil de productores y el tipo de tecnología predominante– y construye tres etapas que van desde su génesis hasta la crisis de la década del 2000⁷. Las etapas son: tradicional (1950-1975), transicional (1975-1990) y de la reestructuración hortícola (1990-2000).

Entre 1937 y 1969⁸, las explotaciones hortícolas crecieron un 104%, impulsadas por el parcelamiento de grandes propiedades y la creación de las colonias agrícolas intensivas de inmigrantes transoceánicos entre las décadas de 1940 y 1950. Durante este período, el AHB “alcanzó su especialización actual” (p.4), caracterizada por una producción diversificada de verduras y frutas para abastecer a la ciudad de Buenos Aires, con una baja productividad por hectárea, tecnologías básicas y transporte a tracción animal. En aquel

⁵ Dato podría ampliarse considerando que se trata de una zona de borde o “fuelle” que limita con áreas similares de otros partidos que sitúa a la subregión en “estratégica para la producción de alimentos frescos de origen vegetal, tanto para el consumo directo como para la industrialización” (Chammah, et al., 2012, p. 1).

⁶ Se denomina horticultura en fresco a la producción hortícola destinada al consumo directo, sin agregado de valor o procesos agroindustriales.

⁷ Para construir las etapas, Benencia (2012) se vale del análisis de los Censos Nacionales Agropecuarios en relación a cantidad de explotaciones registradas, caracterización de la composición de la mano de obra, empleo de tecnología, tenencia de la tierra y las formas típicas de comercialización. Asimismo, también se incluye una mirada cualitativa sobre los procesos de diferenciación social agraria a partir del análisis de trayectorias sociales.

⁸ Estos años se corresponden con la realización de censos agropecuarios.

entonces el patrón-quintero junto a su familia se hacía cargo de los trabajos de la explotación e incorporaba peones temporarios. A principios de la década de 1970, algunas y algunos productores se capitalizaron adquiriendo transportes propios (camión) y garantizándose el acceso directo a mercados (por ejemplo, mediante la obtención de un puesto en un mercado concentrador). Así se establece una mayor diferenciación social entre productores.

A mediados de la década de 1970, las y los inmigrantes bolivianos se incorporaron al trabajo hortícola del periurbano bonaerense, superando numéricamente a los inmigrantes de ultramar. Primero, como peones y trabajadores temporarios que, según Benencia (2012), van escalando posiciones en las dos décadas siguientes. Este fenómeno es descrito como la “escalera hortícola boliviana”, que refleja una movilidad ascendente y una diferenciación social entre agricultores familiares, empresarios, medieros⁹ y asalariados en el marco de un sistema productivo de tipo integrado. La saturación del mercado y la creación del Mercado Central en 1984 impulsaron a las y los productores a expandir sus explotaciones para lograr economías de escala. Además, se incrementó el uso de la mediería y se incorporó tecnología –mediante la introducción semillas híbridas, herbicidas, etc.–. Según el autor este proceso no se dio de una manera lineal ni homogénea, pero en términos generales, propició un uso intensivo de la tierra y la mano de obra, y un perfil productivo especializado.

A inicios de la década de 1990, se acentúa el proceso de concentración productiva y diferenciación social en el AHB. Uno de los elementos claves fue la generalización del uso de invernáculos –como un gran hito– y la incorporación de plantines junto con los paquetes tecnológicos, además la mediería como relación laboral supuso un aumento de la flexibilización. En este sentido, es importante destacar que la relación laboral se diferencia si la mediería es “a campo” o “bajo cubierta”, aunque en algunos casos, conviven ambas formas. A inicios de este siglo seguía prevaleciendo el trabajo familiar (30,5%) sobre la mano de obra contratada (18,7%), especialmente en las localidades de Florencio Varela y La Plata.

⁹ La Mediería incluye una multiplicidad de “arreglos” entre capital y trabajo para llevar adelante una producción.

Desde una perspectiva crítica, De Marco (2018) señala que en dicha periodización se imprimen miradas generalizantes que ocultan matices sobre las migraciones y la dimensión productiva en los territorios locales. En ese sentido, para la autora, “la historia agraria de los espacios periurbanos, aunque ha percibido importantes aportes, se encuentra aún en desarrollo” (2018, p.116). En su estudio sobre la conformación de La Colonia 17 de Octubre en Florencio Varela (De Marco, 2017), coloca las singulares trayectorias de las familias productoras de flores y verduras en esta historia incluyendo la dimensión intergeneracional e institucional para comprender desde la vida cotidiana la configuración de dichas experiencias con las políticas públicas del proceso de colonización.

Según Hindi (2014) la mayoría de las investigaciones sobre el llamado Cinturón Hortícola Bonaerense (CHB) generalmente deja de lado las articulaciones con otras actividades económicas, que estas sujetas y sujetos realizan muchas veces en diversos ámbitos para incrementar sus ingresos. Asimismo, acordamos con Ambort (2024) cuando señala que los procesos de movilidad social en la horticultura argentina han sido ampliamente estudiados desde las experiencias de varones-productores-jefes de familia “incurriendo en sesgos androcéntricos y productivistas. Así, generalmente se ha invisibilizado tanto el lugar ocupado por las mujeres, como la interdependencia entre la esfera productiva y la doméstica” (2024, p.2). Un ejemplo de ello se evidencia en la noción de “escalera boliviana” (Benencia, 1997 en Ambort, 2024; Benencia y Quaranta, 2006)¹⁰.

En cuanto a las formas de tenencia de la tierra en Varela , según lo conversado con un ex técnico agrario municipal, la situación típica para el año 2009 –según su experiencia– es descrita acorde a las comunidades o colectividades de pertenencia, la situación económica, cantidad de trabajadores disponibles en las familias y la herencia.

Los propietarios (por herencia a los hijos o compra) son generalmente japoneses y portugueses:: “son dueños, [lo] han heredado o cuando tuvieron buena situación compraron” se trata de un conjunto que no supera los 10 productores y que están nucleados en

¹⁰ Es importante destacar que en el texto sobre la “nueva escalera boliviana” Benencia y Quaranta (2006) actualizan la mirada lineal expresada para la etapa 80 y 90 reconociendo la posibilidad de otras trayectorias desde los dos mil “el pasaje de una escalera de tipo lineal a una de mayor complejidad, con avances y retrocesos, donde el ascenso se logra a lo largo de los distintos eslabones que recorre la cadena de valor hortícola, al incorporar en el último tramo la etapa de comercialización” (2006, p.430).

la Asociación de Productores Hortiflorícolas de Varela y Berazategui (APHOVABE) y la extensión de sus explotaciones van desde las 15 a las 20 has. Este grupo mantuvo una estrategia en el tiempo de alquiler de nuevas tierras en los tiempos económicos favorables.

Los inquilinos, en su mayoría, pertenecen a la comunidad boliviana (95%) y quienes accedieron a la propiedad son aquellos migrantes de la década de 1990 que por lo general no superan las 5 has. La estrategia para estos grupos “no es tomar mano de obra, sino directamente resolver los temas de producción con la familia, entonces más de esa superficie no pueden trabajar”. En este sentido, se observan situaciones de vulnerabilidad y una serie de arbitrariedades –dadas por la falta de regulaciones en relación a los alquileres–, sobre todo para la comunidad boliviana. Por ejemplo, “en el caso de los inquilinos, estaba el contrato que ya tenían 10 años, que eran de palabra prácticamente. Conozco nada más que dos casos que eran en comodato y algunos casos donde había tipo como una estafa, donde aparecía un dueño les alquilaba, pero en realidad no era el dueño” (Entrevista, ex técnico 22/05/24).

Se trata de un alquiler tradicional, en el que se paga una suma por año, semestre, mes o el periodo que se acuerde entre las partes, y se diferencia de la situación de mediería, con la que coexiste. En la mediería,

el productor se establecía en el lugar, daba su fuerza de trabajo, recibía un porcentaje, en algunos casos el dueño le cobraba por estar usando la casa y en otros casos directamente no; eran pocos casos, dos conocí, otros casos no conocí” (...) En el caso de la mediería quedaba en manos del productor dueño de la tierra, era el que tenía el camión para hacer la logística. En algunos casos, no muchos, esperaban a que pase el que llevaba los camiones al mercado, ese te cobraba por llevar la logística y te decía, sin ningún dato fidedigno, cuanta mercadería se había vendido (Entrevista, ex técnico 22/05/24).

En cuanto a las formas típicas de trabajo en las zonas de estudio, es posible identificar desde el punto de vista del ex técnico, quiénes trabajan exclusivamente con mano de obra familiar (generalmente la posición de mediería), otros que si bien trabajan con la familia, además contratan asalariados eventuales –generalmente varones– y también a productoras y productores más capitalizados que contratan peones de manera permanente.

En esta línea, diferencia a las y los asalariados, “peones” de quienes son “tanteros”¹¹, que son “gente de los barrios que por ahí quiere hacer una changa o mismos productores que recién ingresan al sistema productivo, digamos, son de la colectividad boliviana que llegaron hace poco a Argentina y recién empiezan”. Pero en este conjunto también incluye a personas de “Jujuy y Catamarca que venían acá, o misioneros, que venían acá, estaban unos meses en lo que es época de cosecha de tomate y otros productos y se iban. Pero eso se ha reducido muchísimo” (Entrevista, ex técnico 22/05/24).

A partir del último Censo Hortiflórica de la Provincia de Buenos Aires (CHFBA, 2005), es posible constatar el protagonismo innegable del periurbano en las producciones hortícolas totales de la provincia, y en este marco, la contribución de la zona sur. De hecho, en 2005 tanto La Plata como Florencio Varela se perfilaban como municipios principalmente hortícolas (CHFBA, 2005, p.83).

Sin embargo, De Marco (2018) realiza un señalamiento interesante en relación a la variación de esta “foto” de la producción sobre la zona como “productora de alimentos”, y la necesidad de colocar una perspectiva histórica y “otros componentes” al análisis de la producción. La autora dirá que existe una serie de problemas que influyen en el sector; por un lado, el corrimiento de la frontera agropecuaria en la zona sur; por otro lado, la coexistencia de una conflictividad en relación a los usos del suelo (coexistencia de actividades diversas en sus tierras: producción de alimentos, industrias, barrios privados, espacios recreativos, etc.) y los problemas ecológicos que ponen en entredicho las posibilidades de producción en la actualidad (Barsky, 2005) pero que tiene raíces históricas.

Según fuentes provenientes del Instituto de Desarrollo Local (IDEL) del Municipio de Florencio Varela, para el año 2012, se registraban aproximadamente 500 productores hortiflorícolas dentro del partido, de los cuales “el 62% (...) son propietarios, el 30% arrendatarios, el resto tienen diferentes situaciones de tenencia” (Chammah, et al, 2012, p. 2).

¹¹Las y los sujetos de este estudio denominan tanteros a quienes reciben un porcentaje, “tanto por ciento” de la producción.

La producción se concentra en un 95% en dos localidades: La Capilla (en donde está La Colonia y El Tropezón) y Villa San Luis. Empero, con el paso del tiempo, es notable lo que se denomina como el “avance de la ciudad” –coincidente con el planteo de De Marco (2018)– sobre estos espacios. Pero este fenómeno del corrimiento de la frontera agropecuaria en la localidad, para el ex técnico, converge con la especulación inmobiliaria y el problema del recambio generacional.

A partir del sistema inmobiliario, que va “atrapando” y “desplazando” las zonas productivas, es posible ver invernáculos en nuevas zonas, por ejemplo, bordeando la ruta 6, hacia la parte sur de Berazategui y La Plata: “hoy si uno recorre la 53 va observando barrios privados que se van desarrollando, quintas que terminan siendo loteadas y productores que se desplazan a la ruta 6” (Entrevista, ex técnico 22/05/24). Asimismo, con el paso del tiempo “no hay renovación generacional” y en ese sentido, para el ex técnico, ese proceso se evidencia en una reducción de las quintas, por ejemplo, de las “quintas grandes” de entre 15 y 30 has que se van loteando.

Asegura que se trata de “las dos cosas”, a las que es necesario agregar una crisis económica (con momentos más difíciles que otros), pero que, según su experiencia, las nuevas generaciones de hijas e hijos de familias quinteras aspiran a salir de este sistema, que es muy duro y supone una vida muy sacrificada, o bien a quedarse pero apostando a otras condiciones de vida, por ejemplo, mediante la inversión en estudios en el nivel superior, fundamentalmente desde que se creó la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ), sita en Florencio Varela.

Depende mucho de la cuestión climática y de que a alguien le vaya mal para que a ellos le vaya bien, los precios son precios muchas veces por debajo de los costos así que se quedan con lo que tienen y es una vida sacrificada; ante esa situación, ha pasado con los portugueses y japoneses con la colectividad boliviana pasa lo mismo, los chicos aspiran a tener estudio. Lo que puedo llegar a informar ahora es que, en un alto porcentaje, no puedo decir cuánto, pero uno habla con los jóvenes, la mayoría elige carreras de la Jauretche, ya sea de técnico, Enfermería, Kinesiología, Ingeniería, Economía (Entrevista, ex técnico 22/05/24).

Asimismo, otra de las cuestiones que presiona sobre los territorios productivos tiene que ver con el mencionado crecimiento poblacional. En Florencio Varela

ya hace más de 30 años hay una crisis, que por ahí no se quiere ver así, pero es una crisis habitacional, es una población que crece año a año, tiene una tasa de crecimiento muy alta, entonces uno tiene polifamilias que viven en un solo hogar y la idea es que ellos puedan acceder a otra vivienda; para acceder a otra vivienda se necesitan lotes nuevos, se necesita más territorio (Entrevista, ex técnico 22/05/24).

En cuanto a las formas de producción, siguiendo a Feito y Barsky (2024), si bien es posible afirmar que en el periurbano varelense la mayoría de la producción familiar se realiza en el marco de la producción convencional, en la que se utilizan paquetes tecnológicos (que incluyen el uso de fertilizantes y pesticidas químicos) y la modalidad de comercialización integrada, también existen procesos productivos denominados de transición hacia la agroecológica¹².

Por último, es importante mencionar que a partir de una primera revisión documental y sistematización de los antecedentes (diversas publicaciones académicas e informes) especialmente sobre el periurbano varelense (Diez, et al, 2023) pudimos identificar que, durante las últimas cuatro décadas, la “horticultura periurbana” ha sido objeto de estudio en la producción académica, destacándose las investigaciones interdisciplinarias de corte socioeconómico orientadas fundamentalmente al análisis de las relaciones sociales de producción y a problemáticas referidas a la espacialidad urbana. Más allá de los matices en la bibliografía relevada, existe un reconocimiento de la heterogeneidad de las y los actores sociales que intervienen en los espacios agrícolas periurbanos y son coincidentes en la relevancia que asumen en la producción de alimentos destinados a mercados locales y canales cortos de comercialización. Sin embargo, la noción de producción familiar o agricultura familiar, es generalmente tomada como una entidad homogénea en sí misma, y no se explicitan mayores especificidades sobre el tipo de arreglos que supone al interior de las familias la resolución conjunta de los aspectos productivos y reproductivos ni se mencionan las particularidades del ciclo familiar¹³ (Narot-

¹² Los procesos de transición hacia un enfoque agroecológico en la horticultura implican un proceso de transformación del sistema convencional de producción que incluye elementos técnicos productivos y ecológicos (Feito, 2013).

¹³ Desde los estudios sociales sobre la reproducción campesina, se entiende que “ciclo doméstico” se corresponde a las fases de desarrollo de las unidades domésticas. Se identifican tres fases principales: la expansión que comienza con el casamiento hasta la reproducción, la dispersión y/o fisura, que se inicia con el casamiento de las y los hijos y, finalmente, la transformación, que incluye la muerte de los padres y la renovación de la estructura social de la familia (Neves, 2009).

zky; 2004). Al mismo tiempo, para el periurbano varelense, existe escasez de investigaciones que aborden al sector desde las categorías de la reproducción social. Se destacan algunas líneas de indagación reciente, referidas al periurbano bonaerense en general, sobre agroecología, los desafíos sobre la sustentabilidad de las formas de producción y el impacto de la producción hortícola en la salud, así como las nuevas formas de comercialización en redes de la economía popular (Lemmi; 2011; Prozman; 2019; Caimmi, 2022; Castello, 2022; Attademo, et al, 2023; Diez, et al; 2023; Ambort; 2024).

3. El trabajo de cuidar desde las categorías de la reproducción social

Para el estudio de pequeñas producciones agrarias ha primado una perspectiva chayanoviana que homogeneiza la unidad doméstica de producción y consumo, y no distingue relaciones de poder en su interior. En general se reconoce la existencia de una división del trabajo por sexo y por edad sin realizar señalamientos que den cuenta de conflictos ni opresiones. Ya venimos señalando que, en estas unidades de producción, existe una estrecha relación entre el ciclo de vida familiar con el ciclo productivo, y que, si bien las mujeres y los niños participan del proceso productivo, sus actividades están fundamentalmente abocadas al ámbito doméstico, mientras que las actividades de los varones adultos se orientan a la producción. Así, el trabajo doméstico no se encuentra contabilizado como trabajo, a diferencia del trabajo realizado por los varones. Al interior de las unidades productivas familiares confluyen relaciones asimétricas en la toma de decisiones sobre la producción y el uso de la tierra. Si bien, existen relaciones de reciprocidad sustentadas por vínculos de consanguinidad entre padres e hijas e hijos, se establece un trato preferencial con los hijos varones incluso obviando las labores y participación de la esposa e hijas en la producción y comercialización. En estas unidades productivas las relaciones laborales quedan subsumidas en relaciones de parentesco, y a través del “don” se expresa la división sexo-genérica del trabajo (Diez y Kostlin; 2009, Schiavoni; 2001).

Nos interesa particularmente relevar, no sólo las relaciones de poder que se tejen, entre varones y mujeres, al interior de los hogares, sino también dar cuenta de las relaciones de poder intergeneracionales. La división de trabajo por edad se funda en relaciones de poder que van mutando a lo largo del ciclo familiar. Es a partir de estas relaciones en que se construyen también solidaridades intergeneracionales y relaciones de reciprocidad

diferida en el tiempo y que se expresan en los cuidados que hijas e hijos brindan a sus progenitores en la vejez, así como en el aporte en términos de cuidado de las niñeces que brindan las abuelas (Comas D'Argemir; 2017, Narotzky; 2004).

A la hora de pensar la división sexual del trabajo en el ámbito periurbano, constituye un aporte sumamente valioso la revisión de la obra de Marx que realizan los feminismos materialistas, ya que utilizan categorías de análisis que permiten explicar estas relaciones incorporando la teoría del valor¹⁴. El marxismo ortodoxo establece una distinción entre trabajo productivo y trabajo reproductivo; entendiendo que solamente ingresa al proceso de valorización capitalista el trabajo productivo, es decir el que produce mercancías, tradicionalmente asociado al trabajo de los varones. En tanto se piensa el trabajo reproductivo como productor de valores de uso y por lo tanto como un trabajo improductivo.

Los feminismos materialistas y socialistas (Larguía y Dumoulin, 2019), en cambio, sostienen que la separación entre reproducción y producción constituye una operación ideológica dentro de la propia teoría y praxis marxista que oculta el valor económico de los trabajos que generalmente realizan las mujeres en el ámbito doméstico. Estas corrientes plantean que el trabajo doméstico no solo es reproductivo, sino que también genera valor de cambio y/o plusvalía. Basta con observar que, a los mismos productos y servicios que realiza un ama de casa en el hogar, se les atribuye valor de cambio en el mercado. Delphy (1970) se interesa especialmente en la producción agrícola a baja escala y da cuenta que en ese ámbito el trabajo de las mujeres es impago por el mero hecho de que pertenece al orden doméstico, mientras que el mismo trabajo, realizado por

¹⁴ A lo largo de *La ideología alemana*, Marx y Engels dan cuenta de una división “natural” del trabajo, que a partir de los diferentes roles en el “acto sexual” y las “dotes físicas” se derivaba la propiedad de los varones sobre mujeres, hijas e hijos y esclavos. En *El Capital* reaparece esta idea de una división “natural” del trabajo, ahora determinada no sólo por el sexo, sino también por la edad. Tiempo después, Engels (1884) corrigió estas ideas y se ocupó de otorgarle una explicación materialista al rol subordinado de las mujeres en el capitalismo. Según él, con el surgimiento de la propiedad privada, los varones buscaron un mejor control de la prole trabajadora a cargo, y así las mujeres se convirtieron en “instrumento de reproducción” (2017,p.72). Podemos decir entonces que él tematiza por primera vez la cuestión de los cuidados, ya que además de la reproducción biológica le atribuye a las mujeres las tareas vinculadas a la educación, la alimentación y el aseo. Engels tenía confianza en que con la abolición de la propiedad privada, se pondría fin a la explotación de las mujeres, y se socializarían y desprivatizarían las tareas domésticas. Si bien al interior de los feminismos materialistas se recupera el pensamiento de Marx y Engels, se les reprocha la comprensión de la reproducción como hecho natural, improductivo y discreto del modo de producción (Losiggio,2025).

los varones a mayor escala, es retribuido. Afirma entonces que es el patriarcado, lo que explica que la reproducción no sea comprendida como producción (Losiggio, 2025).

La superposición entre unidad doméstica y unidad productiva (es decir la esfera de la producción y la de la reproducción) en la producción periurbana obliga a recuperar a las y los teóricos de la reproducción social. Si bien tienen diferencias, todas y todos plantean la necesidad de considerar ambos aspectos como parte de un mismo movimiento dialéctico (Comas D'Argemir, 1995; Narotzky; 2004). También coinciden en dar cuenta de los diversos mecanismos a partir de los cuales el trabajo doméstico contribuye al proceso de acumulación capitalista, identificando los diversos modos de transferencia de valor trabajo a la esfera capitalista, aunque éstos no asuman la forma de la plusvalía (Gardiner, 1975; Federicci, 2012 y Dalla Costa, 1975). A la hora de definir la categoría de reproducción, podemos decir que en general coinciden en señalar tres acepciones: la reproducción humana o biológica, la reproducción de la fuerza de trabajo, y la reproducción social, o la reproducción del conjunto de las relaciones sociales. También en esta línea recuperamos los aportes de Meillassoux (1977), quien a la hora de caracterizar la “economía doméstica” explica las transferencias de valor del trabajo al capital que suceden por fuera de las relaciones salariales, a partir del trabajo en la esfera doméstica y de mecanismos que el autor denomina renta en trabajo.

Es decir que, para analizar la organización social de los cuidados,¹⁵ recuperamos no solamente a las corrientes de la economía feminista que se refieren a los cuidados como el trabajo feminizado que realizan las mujeres al interior de los hogares, sino que las pondremos a la luz de las corrientes del pensamiento marxista y feminista.

4. Trayectorias de mujeres rurales

Entrevistamos a dos mujeres productoras de la región que promedian los 35 años de edad. Nos interesó conocer sus trayectorias, sus condiciones de vida, las estrategias de

¹⁵ La noción de organización social de los cuidados refiere a la forma específica en que en cada sociedad se organizan las instituciones que regulan y proveen servicios de cuidado y los hogares, atendiendo a los distintos estratos sociales y sus posibilidades de acceso a esos servicios (Faur, 2014; Scaglia, 2021). Otras autoras se van a referir al “diamante de cuidado” reconociendo cuatro actores: el Estado, la familia, el mercado y la comunidad, que articulan cuatro dimensiones a partir, por una parte, del eje público / privado; y por otra el eje individual / social (Razavi, 2007; Daly & Lewis, 2000).

cuidados que despliegan en el ámbito doméstico, y el trabajo que desarrollan en sus propias unidades productivas, tanto en la esfera de la producción como en la comercialización.

Ambas pertenecen a una tercera generación de familias que “se volvieron colonas” a partir de su inserción en la zona rural de Florencio Varela. Sus antecesores adquirieron la tierra a partir de políticas impulsadas por el Estado en la época en que se fundó La Colonia, a partir del impulso del Plan Quinquenal del segundo gobierno de J. D. Perón en 1952.

Si bien ambas unidades productivas se originan en la facilidad de acceso a la tierra y en una producción que se sostiene en los principios de la agroecología, es decir que cultivan sin el uso de agroquímicos; difieren en la escala y en el tipo de organización social en la que se sostienen.

4.1. María

María, junto con Claudio, su marido, fundaron un emprendimiento familiar basado en la producción agroecológica. Sus suegros son parte de una familia de origen portugués, que accedieron a la tierra a principios de la década de 1950.

...nuestra familia es portuguesa. Llegó acá en el año 49, llegó el abuelo de Claudio, vino solo, con un primo y empezaron a trabajar. Primero estuvieron trabajando bastante tiempo para otras familias y después pudieron adquirir. Se juntaron entre las familias, muchas de colonos portugueses, entre ellos y compraron. Después, con el tiempo se fueron dividiendo y cada uno quedó con un pedacito.

Tienen 7 has que producen en su totalidad. Cuando empezaron producían sobre todo verdura de hoja sin usar agroquímicos, “era todo recontra natural, lo que hacían en Portugal, vinieron e hicieron lo mismo acá”. Posteriormente con el asesoramiento de los “técnicos del INTA” (sigla que refiere al Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria) comenzaron a introducir químicos en el proceso productivo: “si pones este producto, vas a tener un mayor rendimiento, no vas a tener que carpír y sacar el yuyo porque el producto lo va a quemar”.

La suegra de María falleció hace tiempo, también era de familia portuguesa que trabajaba la tierra, y que sostuvo ese trabajo hasta que nacieron sus hijos y se dedicó a las

tareas de crianza. Su suegro, que aún vive, es quien les alquila las tierras que trabajan ellos, y que además le alquila otra parte a productores de origen boliviano que producen de modo convencional. Fue precisamente él quien levantó la casa que se encuentra allí, se trata de un chalet con techo de tejas y grandes ventanales, que recuerda un poco el estilo “californiano” de vivienda social, que tuvo un gran auge en hacia la década de 1950 en nuestro país. Se encuentra en el centro del predio, rodeado de surcos. María y su familia también vivieron allí hasta hace poco tiempo, sin embargo, debido a una serie de robos que sufrieron, decidieron mudarse al centro de Varela.

Su suegro formó otra pareja cuando enviudó, y es ella quien se encarga de cuidarlo, ya que desde hace bastante tiempo él ha dejado el trabajo en la quinta. “... Después de un tiempo se jubiló y (...) ahora nosotros le alquilamos a él, y ya no trabaja, tiene 80 el papá de Claudio, y se pudo jubilar, pero malísimo, cobra la mínima porque fue como nosotros: monotributista, no te jubilas con otra”.

Respecto del cuidado de la salud comenta que “...tiene PAMI ([Programa de Asistencia Médica Integral del Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados], y tiene una obra social que es un desastre, de Varela, pero la sostenemos igual (...), tiene problemas en las piernas, fue operado de columna, le cuesta caminar, tiene un andador. Tuvo una vida muy laboriosa”.

Cuando María y Claudio se conocieron, al poco tiempo, decidieron comenzar a estudiar aprovechando la oferta de la UNAJ. María ya era profesora de educación física y se anotó en la carrera de Kinesiología. El marido nunca había mostrado interés por estudiar, pero ella lo impulsó a inscribirse en Ciencias Agrarias. “Yo le dije: ahora yo voy a estudiar esto y vos tenés que estudiar algo”. Luego de recibirse de licenciada en Kinesiología empezó a atender en “consultorio”. Sin embargo, desde que nació su hija dejó prácticamente toda su actividad en el consultorio; dice que esa actividad le representa el “5%” de sus ingresos y que el “porcentaje restante” proviene de la quinta.

[En el momento de comenzar a trabajar junto a su marido] nos manteníamos con mi sueldo docente que era nada, yo tenía 22 años y tenía horas de educación física de profesora, pocas horas porque encima iba a estudiar todas las tardes, me llevaba un montón kinesio, ¿eh? Para mí fue un cambio muy grande, me costó un montón.

María y su marido empezaron desarrollando producción convencional y pasturas, hacían alfalfa y vendían los fardos “y venían acá a comprar los fardos y nos querían pagar “dos con cincuenta¹⁶”. Claudio se levantaba a las tres de la mañana para enfardar y se trabajaba la máquina y era un re laburazo para que nos paguen nada. Yo ya estaba colapsada, a decir basta, de que nos usen para que nosotros trabajemos”.

Si bien en el momento de la visita María nos fue contando qué es lo que estaban produciendo (brócoli, puerro, kale, lechuga, y otras verduras de hoja), nos comentó cómo se preparaban para la “temporada fuerte del verano”. Mientras su marido pasa varias horas por día en el tractor preparando el suelo, para plantar tomates, “todo lo que es fruto: morrón, berenjenas, tomates redondos, perita, cherry, de colores, zapallitos, zucchini, chaucha, choclo”. Ellos prefieren comprar plantines de tomate a alguna semillera en lugar de elaborarlos, dado que desde el vivero les producen los plantines con las semillas que ellos les proveen.

Inicialmente se encargaban personalmente de toda la producción “...nos costó un montón, nosotros hacíamos todo el proceso y antes con Claudio cosechábamos, riego, todo”. Es notorio que, las decisiones referidas al proceso productivo recaen en él, del mismo modo que las cuestiones referidas al manejo del personal contratado.

Entrevistadora: ¿Acá qué van a poner?

María: Eso lo sabe él [Claudio], pero creo que en este cuadro vamos a poner todo lo que tenga que ver con verano. No sé si va a poner en este cuadro o en aquel el tomate, exactamente ahora no lo sé. Toda la planificación, si bien hablamos todo los dos, está más atento él.

María nos cuenta con mucho entusiasmo que hace ya nueve años tomaron la decisión de empezar a producir en forma agroecológica, y los desafíos que supuso tanto en el entorno familiar como entre las personas conocidas. El suegro les decía "ustedes están locos, ¿qué están haciendo? Te vas a fundir, ¿a dónde vas?" La motivación estuvo dada por la universidad. El marido ya se encontraba estudiando Ciencias Agrarias en la UNAJ y le propuso a María cambiar la forma de producción. “...cuando estábamos en la facu,

¹⁶Se trata de una expresión que se suele escuchar en la vida cotidiana en Buenos Aires que indica un ingreso magro

Pese a que el que estudió la carrera es Claudio ella ha aprendido muchísimo de agroecología y es quien difunde la propuesta. Incluso llegó a grabar una “charla TED” hace unos años y menciona que ese rol se debe a su gusto por el periodismo, que ella hubiera estudiado periodismo si fuera por su propia vocación.

Esto (dice señalando un surco) es la agroecología, es un cultivo diversificado. Hacemos en un pedacito muchas variedades. Eso permite que... yo hablo como de Ciencias Agrarias... que las plagas cuando vienen a atacar, si vos tenés este cuadro completo con un mismo cultivo se desesperan, es como si atacaran un asado todas juntas en una parrilla con mucho humo, van todos a comer ahí; si hay en una esquina una parrilla chiquitita va menos gente o es algo así (...) Se arma como un sistema equilibrado, porque en realidad hay plagas y benéficos que entre ellos se controlan y eso permite que haya un sistema equilibrado (...) Por ejemplo la manzanilla nace sola y la dejamos para el control de plagas (...) en el verano al tomate, por ejemplo lo asociamos con alguna albahaca o con un verdeo.

Ella compara la agroecología con la promoción de la salud y con el fortalecimiento del sistema inmune, elabora una metáfora sanitaria para promover esta modalidad de producción y explicar sus ventajas. “Vos tenés que tener el sistema inmune fuerte para no enfermarte, la planta es lo mismo. Nosotros tratamos de cuidarla un montón, (...), que no se estrese, (...) para que no se enferme”.

María y Claudio eran parte de la Asociación de Productores de Villa San Luis y, a partir de su transición hacia la agroecología, tuvieron que salir de esa organización:

Nosotros tuvimos que salir de una asociación porque a él lo liquidaban. Es como que algunos productores creen que uno va contra el productor y nosotros no vamos contra nadie. Nosotros nos tuvimos que ir después de muchos años, porque ellos consideran que nosotros los atacamos en su trabajo.

Uno de los principales motivos por los que salieron de la asociación fue la aparición de María en una charla TED, en televisión, impulsando la agroecología y cuestionando al CEO de una gran empresa monopólica transnacional. Los miembros de la Asociación San Luis, que producen de manera convencional, se sintieron atacados, y su condición de mujer se volvió un agravante de esos ataques; cuestionaban al marido por no controlar el discurso de ella.

Cuando sale la charla TED a mi pareja lo quieren matar porque la mujer habla de agrotóxicos y cómo yo voy a hablar de agrotóxicos, la mujer claro, el odio, me odiaban a mí todos los convencionales de acá que estaban en la Asociación.

Para María la propuesta de la agroecología resulta casi un discurso “evangelizador”. Para ella es un camino inevitable, al que tarde o temprano todos los productores van a arribar y ella “predica” sus beneficios para futuras generaciones:

es que no entienden “esto es un tren que no lo para nadie” es decir, que el que no se sube se queda abajo, eh? Yo estoy segura de que toda esta gente que nos tiró piedras porque hacemos esto y que siente que le estamos escupiendo el negocio, que no tiene nada que ver; los hijos y las generaciones futuras van a hacer esto porque si no, se van a quedar afuera (...) ¡Cuando sale en la tele, que lo ve mucha gente, ellos se sienten realmente atacados y yo cómo los voy a atacar!, si nosotros hacíamos lo mismo! nada más que nos despertamos.

En la adopción de la agroecología, como bandera, interviene también el hecho de que su marido se haya intoxicado. Es decir que la salud se transformó en un factor de peso en la adopción de métodos agroecológicos de producción.

Entrevistadora: ¿A ustedes qué los motivó [se refiere a la transición agroecológica]?

María: Conocerlo, nosotros no sabíamos que, si vos usabas un químico, estabas generando un daño a la salud de la gente y a nosotros mismos. (...) Claudio tira veneno en un invernadero y vomita toda la noche porque está intoxicado y vos decis “es verdad”, a veces, no siempre, hay alguien que te tiene que despertar.

Evidentemente los episodios de intoxicación fueron un punto de inflexión, ya que antes usaban agrotóxicos que aplicaban con mochila, y cuando estaban en el invernadero aplicaban con manguera, “¡hacían unos cócteles!”. Fue a partir del uso de agrotóxicos en el invernadero que se produjo la intoxicación de Claudio, que le provocó mareos y vómitos. De todos modos, comenta que esa noche no buscó atención médica y “al otro día revivió”

María y su marido ya no tienen invernáculo, señalan que lo vendieron para comprar el primer vehículo para el reparto de productos, y después decidieron que no les resultaba conveniente. También tienen sistema de riego, que había armado el suegro y que luego su marido se ocupó de reparar; el sistema funciona con una bomba que extrae el agua de una perforación que está a 60 metros de profundidad y que utiliza energía trifásica.

Cerca de la casa hay un tinglado y en el centro se encuentra un piletón que construyó el suegro. Ellos usan el agua de ese piletón para lavar la verdura, y están proyectando comprar una bomba más pequeña, para lavar mejor la verdura y gastar menos energía eléctrica. Construyeron el tinglado para poder armar los bolsones bajo techo, preparan la producción separando lo que se destina a minorista en bolsones y lo que va para mayoristas en cajones.

Lo último que armamos es esto (...), pusimos toda la plata que teníamos, se vendieron las maquinarias, mi suegro puso la plata de la enfardadora cuando dejamos de hacer el fardo; más un crédito que sacamos en el ministerio de provincia y armamos este galpón.

El tinglado es muy grande, tiene el piso de material “que nos salió una fortuna” y adentro tienen una cámara de frío.

Esto es una cámara de frío. Teníamos una chiquitita y necesitamos poner una más grande porque el tomate si no se vende en el momento, tiene que estar, aunque sea dos días, porque afuera hace 50 grados en verano, y perdíamos toda la mercadería, así que está todo lleno de fruta. Esta fue la última inversión.

También han invertido en la logística necesaria para los repartos de bolsones. Empezaron con un auto, luego le agregaron “un batán” (trailer) y después “vendimos el auto, el batán, el invernadero, y compramos la Kangoo (utilitario)”. La producción en bolsones la reparten a domicilio en toda la zona sur del conurbano. Empezaron tomando pedidos a través de las redes sociales: “Antes estábamos hasta las dos de la mañana pasando pedidos por Facebook, para a las cinco levantarse a cosechar y salir a entregar con la camioneta”. Las redes sociales tienen una gran importancia para su emprendimiento familiar, ellos no sólo las usan para tomar los pedidos sino también para difundir el negocio. La encargada de las redes ahora es la madre de María. Actualmente están intentando vender a mayoristas, aunque tienen pocos clientes aún.

Necesitamos también al mayorista para tener trabajo cuando no hay. El mayorista viene a ser alguien que quiere comprar por cajón, sea que quiere hacer bolsones y revender, sea que tiene una verdulería y la quiere hacer agroecológica, sea alguna red agroecológica del mercado, que tenga un puesto.

Si bien de la contratación del personal se encarga Claudio, María nos explica las diferentes modalidades de contratación y de asociación y las diferencias entre “alquiler” y “mziería”. Según ella cuando un productor alquila toma las decisiones autónomamente,

sin injerencia del propietario, que es el caso de ellos que le alquilan al suegro. En cambio, ella comprende la mediería como un tipo de sociedad.

Cuando nosotros hacíamos [producción] convencional trabajábamos con mediería, entonces la mitad era de mi marido y la mitad era del que trabajaba. Es un socio porque una parte pone toda la inversión y el otro, el mediero, pone el trabajo, la mano de obra. El que pone la inversión pone la tierra, la semilla y el tractor. Te da pérdida trabajar a mediería porque cuando vos te ponés a hacer los números.

De todos modos, ese tipo de sociedad puede ofrecer algunas ventajas, “si las cosas son claras y realmente le das al que trabaja con vos lo que le corresponde, le conviene”. Sin embargo es imprescindible construir confianza en ese vínculo: “vos tenés que decir “se valuó 100 pesos las jaulas, salió 100 pesos ,50 son tuyos 50, son míos”.

Actualmente están contratando jornaleros, y les preocupa y mucho sostener el vínculo laboral en la temporada baja, les pagan semanalmente a cinco trabajadores.

Depende de la temporada, en verano necesitamos más, y en invierno menos porque hay menos producción, la verdura crece menos y hay menos trabajo, regás menos, hay menos laburo. No tenés que guiar el tomate, el desbrote, que lleva mucho trabajo. Lo que hacemos nosotros es sostenerlos, cuando no hay trabajo en invierno se inventa un trabajo para que la gente tenga el trabajo. Si por ejemplo llueve, bueno, ordenamos los galpones, vemos si podemos mejorar un tablón de una mesa o pintar algo.

La estrategia de ampliar las redes de comercialización incorporando mayoristas es lo que justifica también la incorporación de productos comprados a otros productores. Esto además les sirve para sostener el personal contratado todo el año.

También para sostener un poco la gente porque en verano, en las quintas toda la gente se queda sin laburo (...). Nosotros tenemos otro tipo de red y sostenemos; cuando no hay, se arma con papa o con los productos nuestros y fruta; entonces esa gente tiene trabajo de armar los bolsones o de arreglar cajones.

Se refieren al personal contratado como “la gente que trabaja con nosotros”. Uno de ellos vive allí, en una casilla al lado del tinglado. Enfrente también hay otra casilla en la que vive la persona que le alquila una parcela a su suegro. Se trata de dos construcciones bastante precarias, con techo de chapa. Sin embargo, a ellos les preocupan las condiciones de vida de estos trabajadores, por ejemplo, “dar comodidades”, como la instalación de baños con duchas con agua caliente. En ese sentido, se diferencian de otros

establecimientos y mencionan también la inversión que hicieron implementando la instalación eléctrica a nuevo en ambas casas, y también contrapiso; “siempre hablo con ellos y les digo que, si acá crecemos, crecemos todos”.

María es quien se encarga casi exclusivamente del cuidado de su hija, Violeta. La nena tiene dos años, va tres veces por semana a una “guardería” y dos veces por semana la cuida una tía de María que viaja desde Banfield hasta Varela. Trata de coordinar las tareas de cuidado con sus actividades en la quinta, por ejemplo, cuenta que si alguna vez tiene que encargarse del reparto de bolsones y no puede coordinar con los horarios de guardería ni con los días que va la tía, reparte con la niña en el vehículo. La guardería a la que asiste se basa en la filosofía “Montesori” y está cerca de un barrio popular. Nos cuenta que la dueña de esa institución también coordina un jardín comunitario en ese barrio, y que están tratando de organizar para llevar algo de lo que producen a ese jardín para que “esos niños puedan comer mejor”.

Ella explica que le costó tomar la decisión de enviar a su hija a un jardín maternal, pero que como la niña es inquieta le pareció que era necesario: “hay que mandarla porque lo necesita, necesita interactuar con otros niños”. Sin embargo, comenta que comparte mucho tiempo con ellos, ya que va a la quinta frecuentemente, los acompaña en el reparto y también a la feria. Nuevamente vemos la superposición entre trabajo productivo y reproductivo en lo que respecta al cuidado de las infancias.

Se oponen enfáticamente a las instituciones de cuidados como por ejemplo las escuelas de doble jornada, y uno de los fundamentos tiene que ver con la alimentación y el rechazo a los alimentos procesados.

Imagínate, yo le cuido la comida que coma todo de acá, ella hasta el año comió todo orgánico o agroecológico. Recién ahora empieza con otras cosas, pero imagínate que, a mí, pensar que la dejó en un colegio y no sé si comió o no comió, y qué le dieron o qué no le dieron. (...) Cuando laburaba [en escuelas] veía a los nenes que a veces no comen, a veces sí, a veces les dan comidas que es la del mejor colegio, pero a veces un procesado y una hamburguesa de pollo que no sabes qué pollo tiene adentro.

4.2. Juana

Juana es integrante de una Asociación que nuclea a catorce familias de productores hortícolas, que fue creada a instancias de políticas de fomento de la agricultura familiar y

cuyo nombre adquiere una expresión territorial, pues hace referencia a la calle en la que se localizan estas quintas.

Su abuelo era migrante de La Rioja, era policía y no se dedicaba a la agricultura. En la zona de Lugano conoce a su abuela (hija de húngaros), se casan y ya con hijas e hijos se instalan en 1952 en la quinta mediante facilidades otorgadas por el Plan Quinquenal de Perón. Le asignaron un lote de 5 hs y media “porque era criollo” con la facilidad de pagarla a treinta años.

Si vos eras italiano o descendiente te daban un porcentaje mayor con otras posibilidades. Otra flexibilidad, pero mi abuelo era criollo. Así que le tocaba esto, 5 hs y media. Él que tenía hijos varones dicen que le correspondía un mayor porcentaje, no sé cómo era bien el tema acá había dos varones y mi mamá. Y bueno, mi abuelo dejó su trabajo y se dedicó sin conocer a la horticultura.

En esa época de los abuelos “mixturaban el cultivo de hortalizas con la floricultura. Si bien recuerda que comenzaron “todo de cero” porque no tenían el oficio de agricultor y, además, en esa época era “todo una pampa” porque “no veía árboles, no había calle”. Criaron a sus hijos mientras se dedicaban a cultivar gladiolos, margaritas y hortalizas.

El padre de Juana es hijo de un peón golondrina (cosechero de algodón) santiagueño y ella no conoce la historia de cómo llegaron a Varela. Tuvieron en total cuatro hijos, tres mujeres y un varón, y ella que es la menor es la única que se quedó en la quinta, aunque comenta que sus hermanas y hermano también están “en el rubro”: uno de ellos tiene una verdulería en Los Hornos, La Plata; y otra Una hermana, vive a cuatro cuadras, cuyo marido obtuvo un puesto en el mercado y actualmente producen y compran a otros quinteros para repartir en verdulerías. Si bien Juana es la única que se quedó con los padres y en la quinta, mantiene vínculos con la Universidad y un trabajo de tiempo parcial para un programa dependiente del ministerio de trabajo provincial. Actualmente Juana produce en menos de una hectárea de las cinco que hay en total. Otra parte la trabaja el padre y otra un tío que vive también en el predio.

Ella dice que en relación a otras épocas de la quinta, otras épocas de la quinta, se “achicó la producción” y lo asocia con que “empezó a tener otra configuración el tema de la comercialización”, porque “antes”, tanto en la época de mayor actividad del abuelo como del padre, se plantaba siempre lo mismo, “tenían que poner, no sé, quince

surcos de lo mismo”: remolacha, acelga, lechuga. Inclusive su abuelo era conocido como “el radichetero” de la zona, dando cuenta de un tipo de especialización.

Recuerdo que en ese entonces se preparaban los surcos, ibas haciendo la cosecha y después con la yegua o con el caballo y con una rastra de madera que se fabricaba uno (un arado). Mi viejo o mi abuelo iban con las jaulas a los lotes y después a la tranquera. Y después de la tranquera sí teníamos que limpiar.

Ella lo recuerda porque de chica, cuando jugaba con agua limpiando la verdura mientras el padre regaba, pasaba una escoba vieja, en el “culito de la lechuga”, ya dispuesta en las jaulas, que era “la muestra para la venta”.

Juana cuenta que su mamá, en la juventud, tuvo trabajos que no eran agrarios (como empleada en una fábrica de alfajores y una marmolería). Tuvo una hija con una primera pareja y luego “se divorció y se quedó a trabajar acá en la quinta”. Trabajó de forma continua hasta que “se vuelve a casar, con mi viejo”. “Mi vieja hace la carga, que es preparar los pedidos”, ella es la que hace la “carga” es decir, una tarea más de tipo administrativa, de registro de la producción, que retira el puestero.¹⁷

La madre de Juana tiene 72 años y se pudo jubilar; nos cuenta que “en el campo siempre la mujer metió la mano” y cuando ella tuvo sus hijas e hijos trabajaba en la quinta y cuando eran chiquitos se organizaba “tranqui” porque “estaba mi mamá, yo me iba a trabajar y estaban ellos”.

Los padres de Juana se conocieron siendo ambos vecinos e hijos de quinteros criollos. Juana destaca en dos oportunidades que su mamá es diez años mayor que su padre, su segunda pareja. En relación a la toma de decisiones, Juana llama “puertas adentro” al espacio donde conversan sus padres y deciden conjuntamente todo lo relacionado a la producción (qué plantar). Sin embargo, un tema de discusión fue la continuidad de las y los hijos en la quinta porque el padre quería que el hijo varón sea quintero y la madre no quería que ninguno de ellos continúe el oficio, según Juana, “no quería que se dedique

¹⁷ Puestero es la persona que tiene un puesto en el mercado, encargado de la comercialización. Es quien deja y retira las jaulas en la quinta, trasladar la verdura al punto de comercialización (mercado) y que muchas veces incluía directivas sobre qué producir y cuánto. El puestero generalmente era un “vecino” y es descrito como “otro rubro” no productivo. El vínculo y los arreglos, entre productor y puestero, se fue modificando con el tiempo y, para nuestra entrevistada el puestero, “es una persona que viene y dice (a las productoras) “vos hace esto, vos haces lo otro, vos haces lo otro radicheta, etc”.

(el varón) o que ninguno de sus hijos continúe con el rubro porque era bastante pesado”. El hermano no se veía interesado en estudiar –tal como apostaba su madre– y se dedicó a ser verdulero, pero las hijas mujeres terminaron el secundario y cursaron estudios universitarios.

Otra cuestión importante sobre el vínculo de los padres se relaciona con la búsqueda de alternativas. Fue la madre de Juana quien “salió” a buscar apoyos y recursos financieros en el municipio al enterarse por una vecina que en el Instituto de Desarrollo Local (IDEL) ofrecían asesoramiento. En el 2012, pese a que su marido no estaba interesado, junto con Juana, se acercó al IDEL y anotó a toda la familia para hacer cursos de comercialización para “emprendedores”. Cuando les solicitaron que, para ”bajar fondos”¹⁸ “armen un grupo”, la mamá de Juana le pidió ayuda a su marido, y juntos confeccionaron un listado de las y los vecinos de la cuadra. Al armar el grupo el papá de Juana asumió como presidente de la asociación.

En relación a su pareja, que viene de una profesión y vida urbana, las decisiones referidas a la producción las toma más Juana, porque él no maneja los conocimientos de la quinta “depende un poco más de mí, pero porque él viene de otro rubro”, aunque, desde que están juntos, su pareja “estuvo aprendiendo en estos cinco años más o menos cómo se comporta cada planta, qué distancia poner cada planta, como se siembra cómo se carpe”. Con la pareja armaron un emprendimiento familiar de comercialización de verduras.

También conversamos con Juana sobre la formación de la asociación a la que pertenece y cómo se tomó la decisión de sumarse a la “transición agroecológica”. Actualmente son catorce familias de las cuales sólo tres aportan socias mujeres, el resto son varones, la mayoría en situación de alquiler:

Estamos atravesando la transición hacia la agroecología, algunos mucho más avanzados, otros menos, otros que siguen en la comercialización convencional, así como asociación otros ya contamos con nuestros certificados de producción agroecológica.

¹⁸ Bajar fondos, se refiere a que el estado destine dinero en forma de subsidios para el fomento de un área de política pública. Se usa "bajar" porque los fondos provienen de otro nivel jurisdiccional superior al municipal

La agroecología le llega junto al programa Cambio Rural del INTA: “ahí se empezó a trabajar el tema de la agroecología. “Nuestra madrina [refiere a una técnica del INTA]. Con ella empezamos a hacer toda la transición hacia la agroecología. Después llegó Camila Gómez, que es la actual directora de INTA AMBA. Y ellas fueron como nuestras mamás”.

Juana recuerda cómo, a partir de los talleres que empezaron a brindar desde el INTA, cambió su manera de entender la producción. “Empezaron a brindar talleres desde cero. Desde reconocer las familias, no los nombres, cómo se comporta cada planta...”, dice, destacando que hasta ese momento lo que sabían era lo que habían heredado: si aparecía un bichito, se iba a la agroquímica de toda la vida (Parenti) y le pedía algo para matarlo. “Ponéle esto, una tapita por mochila”, cuenta que le decían.

El cambio que describe Juana no fue sólo técnico. Con el apoyo del INTA no solo recibían asesoramiento, sino que, junto a otras familias, comenzaron a trabajar todos los sábados, de manera colectiva, en una “parcela demostrativa”. “Nos iban enseñando cómo hacer corredores biológicos, diferentes tipos de insecticidas, pero de origen natural (...): cómo combatir plagas desde la agroecología, cuidando el suelo y cuidándonos a nosotros mismos”.

Entrevistadora: ¿Y a partir de eso mejoró la producción?

Juana: No sólo mejoró la producción, sino que mejoró la calidad de vida.

La venta de verduras agroecológicas se volvió posible, aunque muchas familias del grupo aún mantenían prácticas convencionales en parte de sus quintas. “Tuvimos un montón de talleres de formación y de intercambio con otros productores.” A través de los talleres, empezaron también a comprender los efectos de los agroquímicos en el ambiente y en su propia salud. Sobre todo, destaca que comenzaron a tener una mirada “más holística” de lo que es la producción: “empezamos a tener mayor diversidad porque la agroecología era otra cosa, era algo diferente que venía a promover diversidad para que, entre esas sinergías, entre esa interacción que hay en el medio”.

En relación al cambio de producción convencional a la agroecología, menciona que los productos químicos son carísimos y en ese sentido se reducen los costos, pero hasta que no hubo mayor demanda la producción agroecológica no era “estéticamente la más

copada” y le terminaban dando al puestero la producción porque no se contaban con canales de comercialización. En ese momento las y los integrantes de la Asociación se desmotivaron en las reuniones.

decían “yo vengo a perder el tiempo y plata” compañeros “porque sembré, hice toda la cosa agroecológica y ahora no me quieren llevar nada” y tal lechuga está chiquita, este tomate está picado y era como que no lo podíamos vender, la gente no lo buscaba. Entonces no solamente dependía de nosotros, sino de que la gente empezara a querer consumir esa producción, que no era con esa calidad estética que busca la gente (...) el cambio de paradigma y fue como de la mano [con una conciencia de consumidores].

Y una cuestión importante que menciona Juana es que ella, que vió “rascar la tierra” siempre a sus “viejos” con mucho esfuerzo y desventuras económicas, no pensaba en quedarse en la quinta. Sin embargo, los cursos del INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria) y sus estudios universitarios (primero en la UNQ y luego en la UNAJ) fueron cuestiones importantes a la hora de definir su destino.

Esas políticas y esos apoyos también contribuyeron con sus posibilidades de capitalización, y en la infraestructura y logística de la que disponen. En el caso de Juana cuentan con una camioneta, un tractor (que pudieron comprar con un subsidio a partir de la presentación de proyectos), el invernáculo, que este año se les rompió y no lo pueden levantar. Además, tienen casa de material, y un reservorio de agua.

En relación a la venta de la producción Juana se refiere al pasaje de la comercialización directamente al consumidor y menciona que la eliminación de los intermediarios se dió por varias cuestiones, algunas referidas también a cómo se fijaban los precios de los productos y a la confianza/desconfianza entre productores y puesteros. Las posibilidades de terminar con las arbitrariedades y de la eliminación de intermediario estuvo dada por la incorporación de nuevas tecnologías de la comunicación, principalmente el uso del Nextel.¹⁹

En realidad la venta estaba como a la inversa. No era que yo le vendía a la persona, sino que él me pagaba a mí de acuerdo a lo que a él le parecía o lo que él resolvía en

¹⁹Se refiere a un dispositivo de comunicación que no requería redes inalámbricas de telefonía, sino que funcionaba con tecnología satelital y era bastante utilizado a finales de los años 90 y principios de los años 2000.

el mercado y nosotros acá en la quinta, no sabíamos cuánto vendiste, no sabíamos nada, no teníamos datos. Después llegó la era del Nextel.

El comienzo de una nueva etapa surge de políticas públicas, primero municipales (cursos de comercialización a nivel municipal) para la comercialización en las ferias del municipio, en un principio con verdura “convencional”. Primero fue “en el playón, después empezaron a ir barrio por barrio. Y después eso fue de la mano con el Cambio Rural”.

La primera venta en “formato bolsón” fue en la feria de la facultad de Agronomía en la UBA (Universidad de Buenos Aires) en el año 2016, mediante la conexión con el técnico de Cambio Rural (INTA).

En 2015 no se conocía el formato Bolsón y me acuerdo de la primera experiencia, con 60 bolsones, ahí en la UBA. Todavía tenemos algunas fotos en nuestro Facebook, que dice “somos productores familiares” y había un cartelito. [el técnico] se encargó de llevarnos en un Falcon viejo y fueron dos compañeros nuestros y se pusieron ahí y se vendió todo. Entonces parece que podemos vender toda la producción agroecológica directamente nosotros sin pedirle, por favor, al puestero, vendemos igual por más que tenga algunas pecas o algo.

A partir de ese año, contaron con un canal de venta directo al consumidor en la feria de la UBA que se sumaba a “lo que nos ofrecía el municipio de ir a puestos fijos en cada barrio y los viernes en el playón de Varela.” Aunque recuerda que con el “bolsón”, “también tuvimos un montón de tropiezos”.

Luego de la granizada que sufrieron a principios del 2024 nos cuenta que tuvieron un momento de crisis y se sostuvieron con la compra y venta de verduras en el mercado.

Nosotros ya estábamos con el tema de la venta de bolsones y que pudimos mantenernos con esa venta yendo al mercado, a comprar otras cosas como manzanas, como papas, zanahorias... No solamente nosotros estábamos así, sino que toda la gente de acá a la vuelta, no había producción, no quedó acelga, no quedó nada. Y por eso nos pudimos mantener económicamente hasta que empezó a haber alguna cosita, que nuestros compañeros empezaron a tener verdura, pero si no, teníamos que tener el currículum en la mano y ahora seguro que hubiese estado trabajando en otra cosa.

Del reparto se encarga el marido de Juana porque maneja la camioneta, va con el suegro: “con mi viejo hacemos reparto en las fiscalías, en el Poder Judicial y vamos por el lado

de la gente, que nos piden a domicilio. Así que eso hacemos con nuestro emprendimiento familiar". Además, menciona Juana que ella se encarga de las redes, y que vende mucho a través del Whatsapp.

El grueso de la producción se comercializa en forma minorista, en bolsones directos al consumidor, y en ferias; van a la feria de Varela, o a algunos eventos que organiza el municipio o el Ministerio de Desarrollo Agrario de la provincia. Los bolsones tienen entre diez y doce variedades de verdura, y a eso agregan fruta que compran en el mercado central: "todo orgánico certificado o agroecológico, no se pone cualquier fruta". Además, agregan en los bolsones productos de gran demanda que compran en el mercado, como cebolla, o batata; y también cuando se les acaba el zapallo lo compran a otros productores.

Indagamos también en lo que respecta a la contratación de personal o a las diferentes formas de asociación que se dan en la agricultura familiar. Los padres de Juana tuvieron pocas experiencias de medianería, "porque mis viejos siempre decidieron trabajar ellos. Y pagando un peón que se le paga el día" –al igual que el abuelo que contrataba mano de obra y parece que más que sus padres porque era mayor la superficie. Juana y su esposo siguieron trabajando de esa manera, contratando a un peón con el que tienen un vínculo cercano, con quien comparten conocimientos, comida y lo llevan a la casa:

Llamamos a un viejito que viene desde siempre. Y viene cada tanto cuando en realidad cuando él se siente, cuando nos llama y si hay para hacer. Medio que ya es de la familia (...) nos enseña, pero personas ajenas, así como peón como tal nunca nosotros por lo menos nunca, nunca llamamos.

Al conversar sobre la sustentabilidad de estos emprendimientos y si les resultaba suficiente lo que obtenían para cubrir su propia reproducción, Juana relata su trayectoria laboral. Ella tuvo distintos trabajos asalariados no vinculados al agro (como mesera en varios lugares, hizo bijouterie y como empleada de casas particulares, en limpieza) y otros sí vinculados a la agricultura familiar. Por ejemplo, hizo relevamientos para el Ministerio de Desarrollo Agrario, para la certificación de productores agroecológicos y desde hace cuatro años tiene un contrato con la Comisión Provincial para la Prevención y Erradicación del Trabajo Infantil (COPRETI), pero para ella siempre fueron considerados como "un extra a la quinta".

Nos interesó profundizar sobre los vínculos que sostienen con otros productores y con el Estado. Juana nos menciona el peso que tiene la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT) en las redes de comercialización de la agricultura familiar. Dice que es como una “multinacional” ya que agrupan y comercializan la producción de pequeños productores de todo el país. Dice que cuando están en Agronomía y llegan ellos, los demás dicen “Chau, sonamos, llegaron los de la UTT”. Al indagar si contemplaron la posibilidad de incorporarse a esa red, ella hace énfasis en la organización que ellos mismos crearon: “La Asociación”, de Varela, acentuando la identidad local.

En lo que refiere al cuidado de sus hijas, Juana cuenta que con su primera hija estaba sola y fue muy duro ese momento, porque si bien vivía con los padres y sobre todo la madre le ayudaba con el cuidado de su hija ellos tenían otras ocupaciones.

No tenía con quién dejarla, porque capaz que yo siempre conté con mis papás, claro, a veces tenían sus médicos, sus cosas, salir a hacer compras... y no podían cuidarlas y ahí, si mi hermana tenía algún tiempito, se la llevaba hasta allá y si no agarraba al carrito y me lo llevaba, pero no me sirvió porque le agarró bronquiolitis.

Menciona que le “costó muchísimo” esta situación, porque se la llevaba con ella a la quinta. En ese entonces se dio cuenta que la única manera de estar cerca de su hija era seguir trabajando en la quinta, aunque ya estuviera agotada. “Me ganaba el mango para mantenerla, para mantenernos las dos”. Y agrega: “A veces, no te das cuenta hasta que no te pasa”, reconociendo cómo ciertas situaciones solo se comprenden desde la experiencia. Al recordar a otras mujeres en situaciones similares –“mirá a las paisanas”, “que se lo llevan a la quinta, en el aguayo”–, empatiza con las quinteras de la colectividad boliviana.

En el relato de Juana, las experiencias de cuidado y trabajo se entrelazan en un cotidiano exigente y no exento de contradicciones. Nos cuenta que su hija nació con dificultades respiratorias. “No es asmática ni nada, pero tiene un temita ahí... siempre con mocos”. A los tres meses, su hija tuvo neumonía, si bien esa situación marcó un momento duro “Ahí sí tuve que también pensar en ¿cómo? ¿Cómo resolverme?”. Organizaba sus días como podía, pidiendo ayuda a su madre cuando ella podía. “De repente pedirle a mi vieja, ¿la podés cuidar un ratito? Y yo estar un rato y después venir a ver la casa y así” Acomodar las tareas al ritmo de los cuidados. “La ponía con alguna alfombra acá en la

cabecera y yo mientras iba carpiendo”. Todo funcionaba más o menos, hasta que la nena empezó a gatear. “Cuando me daba vuelta, estaba al lado mío comiendo tierra”, dice entre risas y cansancio, mostrando cómo el trabajo y el cuidado se sostienen en una proximidad constante, resuelta día a día, como se puede. También recuerda que en ese entonces

había empezado a estudiar porque [no] sabía [...] cuánto me iba a dar la espalda a mí para seguir trabajando en la quinta.

Entrevistadora: ¿Cuántas horas estabas en la quinta?

Juana: No era demasiado [la voz se contrae].

Esta situación de tener que resolver “día a día” los cuidados y verse en la situación de llevar a la hija al surco fue un tiempo muy difícil. Cuenta que en ese entonces pensaba que a futuro la doble escolaridad sería la forma de resolver los cuidados, “estudiando ambas”. A partir de la nueva pareja, la modalidad de trabajo cambió porque resolvieron menos días de trabajo en la quinta, estar con las hijas (al momento de entrevista fue él quien buscó a la hija más grande junto con la pequeña). Pero la cuestión de los cuidados en el ámbito rural es un tema al que Juana vuelve en la conversación por su participación como “operadora” de la COPRETI.²⁰

4.3. Trayectorias vitales en clave intergeneracional: un análisis comparado

Para el abordaje de las trayectorias vitales recuperamos la perspectiva chayanoviana que considera a la “familia” o grupo doméstico²¹ y sus ciclos –desde su constitución hasta su reemplazo– como un elemento fundamental para introducir la clave intergeneracional. Pero, al mismo tiempo, problematizamos la noción de trabajo doméstico desde una perspectiva de género. Ello nos permite analizar la participación de las nuevas generaciones desde la división sexual del trabajo.

En ese sentido, para el análisis comparativo de las trayectorias incluimos tres generaciones, prestando especial atención sobre la forma en la que se organizan los cuidados.

²⁰ La COPRETI es la Comisión para la Prevención y Erradicación del Trabajo Infantil. Al momento de la entrevista existen en la provincia de Buenos Aires algunas experiencias como pruebas piloto de creación de UDI (Unidades de Desarrollo Infantil) pero no se trata de una política extendida.

²¹ El grupo doméstico es entendido como unidad de residencia fundada en el parentesco o equipo de trabajo (ya sea ampliado o restringido en relación a las generaciones que lo conforman).

Tomamos las siguientes dimensiones: la formación y composición de la familia y su procedencia (grupo étnico y proceso migratorio), el acceso a la tierra, la producción y la organización familiar del trabajo, las formas de comercialización, la organización de productores/as (asociativas), acceso a educación y la organización de los cuidados.

A continuación, exponemos un cuadro comparativo sobre las trayectorias de María y Juana, en clave intergeneracional. En el apartado de consideraciones finales se señalan las principales conclusiones de este análisis.

Cuadro comparativo. Trayectorias vitales narradas de tres generaciones:

Dimensiones	Generación 1 (Abuelos) - María	Generación 1 (Abuelos) - Juana	Generación 2 (Padres) - María	Generación 2 (Padres) - Juana	Generación 3 (Hijos/as) - María	Generación 3 (Hijos/as) - Juana
Composición de la familia	Padre, madre y 2 hermanos varones	Padre, madre y 3 hijos (2 varones, 1 mujer)	Padre, madre y 2 hijos varones; al enviudar, el padre forma nueva pareja	Madre con 1 hija de una primera pareja; con el padre, 1 mujer y 1 varón	Pareja con 1 hija de 2 años	Hija de 1era pareja, pareja actual y padre de la 2da hija
Tierra	Acceso a la propiedad mediante plan de colonización	Acceso a la propiedad mediante plan de colonización	Reducción de extensión por reparto entre hermanos, algunos venden sus parcelas	La propiedad se comparte con hermanos, división para producir	Alquilan una parte al suegro, y el suegro alquila otra parte a productores convencionales	Propiedad de la madre, una parte la trabaja ella y otra el padre en modo convencional
Migración / Étnica	Portugueses, migración de ultramar. Se establece en la zona	Madre húngara casada con un señor riojano; migración interna. Se establecen en la zona	Se quedan en la quinta heredada	Se quedan en la quinta heredada	Se mudan a zona urbana	Su pareja actual migró de un país vecino
Producción	Especializados	Combinan flores y hortalizas	Convencional	Convencional, transición a agroecología	Hacen la transición agroecológica	Agroecológica
Organización familiar del trabajo	Trabajo de la familia, contratan peón eventual	Trabajo de la familia, contratan peón eventual	Padre e hijo varón con peones lo productivo	Pareja de trabajo, hijas/as ayudan pero no se quieren quedar, peón mayor	Pareja, él exclusivo productivo, 5 peones permanentes	Pareja con los padres y peón eventual.
Cuidados	La mujer se encarga de la crianza	La mujer se encarga de la crianza	Ama de casa cuidaba	Abuela cuidaba	Tía, abuela y jardín. La lleva con ella al reparto o feria y quinta.	Abuela, hermana, escuela, surco a la primera hija. Cuidados compartidos con su pareja.

Forma de comercialización	Puestero	Puestero	Puestero	Transición de puestero a Asociación. Mercados locales y Bolsón. Mujer toma pedidos	Proyecto colectivo y emprendimiento familiar. Ferias, mayoristas y bolsones. Mujer toma pedidos	Ella gestiona redes y toma pedidos. Bolsón.
Educación / Oficio	De peones a colonos	No agrícola, se vuelve productor	Hijos varones completan la Universidad.	Primaria para los padres; hijas mujeres acceden a Universidad	Ambos profesionales: Ella es profesora de ed. física y kinesióloga, él es técnico agropecuario	Pareja: técnico universitario, ella aún cursa carrera universitaria. Ha tomado cursos de capacitación del gobierno provincial en agroecología
Organización de productores/as	No	No	No	Se asocian traccionados por la madre. Estado municipal e INTA	No. Desafiliados hace 9 años por transición a la agroecología	Forman parte de asociación desde la transición y redes-comercializadoras

Fuente: Elaboración propia en base a las narrativas de María y Juana. Año 2024.

7. Consideraciones finales

Tal como mencionamos inicialmente, en este artículo esbozamos un primer análisis cualitativo de las entrevistas realizadas a mujeres de la agricultura familiar periurbana en Florencio Varela, a partir de dimensiones significativas de nuestra investigación sobre las condiciones de vida de este sector. Fundamentalmente, indagamos sobre la conformación de las unidades doméstico-productivas y el trabajo que despliegan las mujeres tanto con fines productivos como reproductivos.

Desde una perspectiva intergeneracional, las trayectorias vitales de las mujeres de la agricultura familiar que se desarrolla en el periurbano varelense muestra la reproducción de la posición campesina, a partir de la propiedad de la tierra que se realiza vinculada estrechamente a las nuevas formas de producción y comercialización. Asimismo, esta reproducción social significa para ellas un “proyecto” principal al que dedican su tiempo, preocupación y por el que desean continuar en la quinta para una o viviendo de ella para la otra.

Ambas mujeres tienen otros ingresos extraprediales, en el caso de Juana sus ingresos extra son muy importantes para el sostenimiento de la economía doméstica, y en cambio para María el trabajo en su actividad profesional se ve reducido y prácticamente nulo dada la demanda de cuidado de su hija y la prioridad que le otorga al proyecto principal.

Pero esta cuestión es central para comprender la dinámica de estas unidades familiares.

A partir de las experiencias de las mujeres, es posible constatar su participación tanto en la producción de hortalizas, como también en los trabajos reproductivos y de cuidados. Si bien la asignación de las tareas productivas y reproductivas varía acorde al ciclo de vida familiar, es significativa la feminización de ciertos trabajos, que se expresa en una marcada división sexual del trabajo, las mujeres además de trabajar en el surco, realizan tareas en la comercialización (toma de pedidos, manejo de redes sociales, atender puestos en ferias) y las tareas reproductivas (preparación de alimentos, cuidado de personas dependientes). Desde el análisis de la interdependencia de ambas esferas (productivas y reproductivas) y de las posibilidades de escindir teóricamente estas dimensiones de análisis vemos que en las quintas la superposición se hace evidente.

En la relación a los vínculos de pareja entendemos que, según las entrevistadas, en la época de las madres y padres –e incluso de las abuelas y abuelos–, se mantiene la toma de decisiones de lo productivo (sobre todo contratación de mano de obra, ir a La Agropecuaria²², pasar veneno cuando fue necesario y todo lo relativo a los vínculos con “el afuera”) a cargo de varones, sin embargo, en la confirmación de sus vínculos conyugal laborales aparecen nuevas modalidades vinculadas a la procedencia urbana de las parejas, las profesiones y los saberes en relación a la agroecología. Las persistentes desigualdades se evidencian en relación al trabajo reproductivo de preparación de alimentos, cuidado de personas y también en la esfera de la comercialización.

En lo que refiere a las modalidades del cuidado de las hijas, en ambas trayectorias, es relevante el rol que asumen las mujeres de la generación anterior, es decir las abuelas, y en el caso de María incluso una tía. Estas mujeres se comprometen y colaboran tanto en el cuidado de las niñas como reemplazando a estas madres en las labores vinculadas con la comercialización. Ambas madres llevan o han llevado a sus hijas pequeñas a trabajar con ellas, sin embargo, difieren en su valoración. Para María se trata de un modo de concebir la crianza, para ella el modelo ideal de crianza supone trabajar en compañía

²² Se trata de un local comercial destinado a la venta de insumos para la producción agraria.

de su hija, y por ello denota las ofertas educativas orientadas a resolver la inserción laboral de las mujeres como las escuelas de doble jornada. En cambio, Juana se vio “obligada” a llevar a su hija pequeña al surco, y ve con buenos ojos estas escuelas.

Una cuestión central a la hora de comprender la persistencia y cambios en los modos de producción y reproducción social de las familias colonas (desde el Plan Quinquenal hasta el programa Cambio Rural de mediados de la década de 1950 y 1990 respectivamente) tiene que ver justamente con la influencia de las políticas públicas entendidas desde la vida cotidiana, y más allá de los términos regulatorios, sino en la implementación concreta e inclusive a partir de los vínculos con los mediadores “técnicos”. En ambos casos se menciona el acompañamiento “afectivo” en el proceso de producción y al Estado como relación social, dando cuenta de las políticas públicas inscriptas en la vida cotidiana, en contraposición con el rol de “los técnicos del INTA” que en la década de 1990 trajeron los agrotóxicos. Por lo tanto, no es posible escindir el estado del análisis de los procesos económicos, sociales y políticos, por ejemplo, en los procesos de transición agroecológica.

Es importante destacar que, en ambas trayectorias, también la formación y la capacitación tuvieron una gran incidencia en la decisión de iniciar el proceso de transición agroecológica. Para Juana los cursos del INTA fueron determinantes, y para el marido de María lo fueron sus estudios universitarios.

En relación a dichos procesos hacia la producción agroecológica encontramos matices muy interesantes en ambos casos, que dan cuenta de algunas tensiones. En un caso tiene un fuerte componente ideológico y eso le obstaculiza la inserción en organizaciones más amplias. En otro extremo se presentan situaciones graduales, de proceso y de comprensión en relación a las trabas para el pasaje de lo convencional a la agroecología, coexistiendo ambos sistemas. En esa línea, podríamos decir que se trata de trayectorias inversas, Juana se asocia a partir de las políticas de impulso a la agroecología, mientras que el emprendimiento de María los impulsa más hacia el mercado. Es decir que la agroecología funcionó tanto para la afiliación de las familias (formar grupo y comercializar) como para la desafiliación (grupo de convencionales que se sintieron cuestionados).

Por último, en ambos casos aparece una nueva posición como comercializadoras, es decir que “compran y venden”, y no solamente comercializan su propia producción. Si bien con matices, a Juana no le importa que sea agroecológico lo que compran en el mercado, y a María sí, esta participación en el circuito de comercialización es lo que las hace subsistir y hasta llegar a capitalizarse. Una cuestión a seguir indagando desde una perspectiva de género se relaciona con la esfera de la producción agroecológica y la comercialización dado que implica un incremento del trabajo de “carga de pedidos” y respuesta de mensajes que tanto María como Juana, delegan en sus madres.

Finalmente, luego de exponer los principales hallazgos del análisis consideramos importante mencionar que el esbozo de las trayectorias vitales de las mujeres de la agricultura familiar periurbana, que incluye a las diferentes generaciones, nos habilita al análisis diacrónico y contextual para comprender los cambios en parte de la agricultura familiar varelense.

Bibliografía

- Ambort, M. E. (2024). Una mirada feminista de la “escalera boliviana”. *Trayectorias hortícolas de mujeres quinteras en el Gran La Plata, Argentina. Revista Española De Sociología*, 33(3), a241 <https://doi.org/10.22325/fes/res.2024.241>
- Attademo, S., Fernández, L. y Lemmi, S. (Comps.). (2023). *Periurbano hortícola del Gran La Plata: Reconfiguraciones en las tramas socioculturales y productivas en el siglo XX*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; IdIHCS. (Gran La Plata; 6). <https://doi.org/10.24215/978-950-34-2353-0>
- Balazote, A., Valverde, S. y Stecher, G. (2019). Antecedentes y lineamientos para el abordaje del sector doméstico. *Cuadernos de Antropología Social*, núm. 49, 45-58.
- Benencia, R. (2012). Transformaciones en la horticultura periurbana bonaerense en los últimos cincuenta años. El papel de la tecnología y la mano de obra. <https://periferiaactiva.files.wordpress.com/2012/08/roberto-benencia.pdf>
- Benencia, R. y Quaranta, G. (2006). Mercados de trabajo y economías de enclave. La escalera boliviana en la actualidad. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 20(60), 413-431.
- Barsky, P. (2005). El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires. *Scripta Nova*, 9. <https://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/952>
- Caimmi, N. (2022) Las políticas agroecológicas y su potencial transformador. En *Políticas sociales: estrategias para construir un nuevo horizonte de futuro* 118-124 RIPPSO, Ministerio de Desarrollo Social de la Nación; CEIL-CONICET; FAUATS.
- Castello, A.P. (2022): Conflicto y cooperación: el rol de las mujeres en los procesos de transición a la agroecología en el Cinturón Hortícola Platense. *XI Jornadas de Sociología*

- gía de la UNLP. *Sociologías de las emergencias en un mundo incierto. Censo Hortifloriga de la Provincia de Buenos Aires (2005)* <https://www.estadistica.gba.gov.ar/dpe/Estadistica/chfba/chfba2005.pdf>
- Chammah, H., Ahrtz, F., Orosco, N., Tablada, L., Varela, E., Subelza, L., & Alfonso, M. (2012). Agricultura en Florencio Varela. En *II Jornadas de Agricultura Familiar (La Plata, agosto)*. https://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/112893/Documento_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Comas D'Argemir, D. (2017), "El don y la reciprocidad tienen género: las bases morales de los cuidados", *Quaderns-e de l'Institut Català d'Antropologia*, 22(2), 17-32.
- Comas D'Argemir, D. (1995). *Trabajo, género y cultura. La construcción de desigualdades entre hombres y mujeres*: Icaria.
- Dalla Costa, M. (1975). "Las mujeres y la subversión de la comunidad". En M. Dalla Costa y S. James (comps.), *El poder y la subversión de la comunidad*. Siglo XXI.
- Daly, M. y Lewis, J. (2000). "The Concept of Social Care and the Analysis of Contemporary Welfare States". *The British Journal of Sociology* 51(2), 281-298.
- Delphy, C. 1970. The main enemy, *Feminists Issues* 1, 23-40.
- De Marco, C (2017) *Colonizar en el periurbano: el caso de la Colonia Agrícola 17 de octubre: La Capilla, Florencio Varela, 1946-1966*. Universidad Nacional de Quilmes. <http://unidaddepublicaciones.web.unq.edu.ar/libros/colonizar-en-el-periurbano-el-caso-de-la-colonia-agricola-17-de-octubre-la-capilla-florencio-varela-1946-1966/>
- De Marco, C. (2018). *Colonización agrícola en el periurbano bonaerense. Políticas, familias y memorias (1950-1980)*. (Tesis de doctorado). Universidad Nacional de Quilmes. <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/848>
- Diez, M. C. y Kostlin, L. (2009). Persistencia y cambio del campesinado. Un abordaje crítico a "La morada de la vida" desde el marxismo contemporáneo. *Mundo Agrario*, 10 (19). https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3892/pr.3892.pdf
- Diez, M. C. y Scaglia, M. C. (2022) Mujeres periurbanas, organización social de los cuidados y economía popular en el conurbano varelense. Ponencia en las *X Jornadas de Investigación en Antropología Social Santiago Wallace*, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- Diez, M. C., Rispoli, F., Prozman, N., Reck, I. (2023). Mujeres periurbanas y organización social de los cuidados. Estudios sociales agrarios sobre el periurbano varelense 2000-2023: Una revisión crítica desde un enfoque de género. Ponencia en las *I Jornadas de Investigación y Reflexión sobre Géneros y Ruralidades: cuerpos, trabajos y territorios*. (IDIHCS-UNLP-CONICET) UNLP.
- Engels, F. (2017). *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Akal.
- Faur, E. (2014). *El cuidado infantil en el siglo XXI. Mujeres malabaristas en una sociedad desigual*. Siglo XXI Editores.
- Feito, C y Barsky A. (2024). Definición de Periurbano 1985-2020. En: Salomón, A; Muzzlera, J. *Diccionario del Agro Iberoamericano*. Tesseos. <https://www.te-seopress.com/diccionarioagro/chapter/periurbano/>
- Feito, M. C. (2013) Agricultura familiar con enfoque agroecológico en zonas periurbanas. Análisis de una experiencia de intervención para el desarrollo rural en Luján (Buenos Aires, Argentina). Nadir: Nadir: rev. electron. geogr. austral; Santiago de Chile; vol. 5 <http://revistanadir.yolasite.com/resources/agricultura%20familiar%20FEITO.pdf>
- Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Traficantes de sueños.

- Gardiner, J. (2005). [1975]. El trabajo doméstico de las mujeres. En D. Rodríguez y J. Cooper (comps.), *Debate sobre el trabajo doméstico: antología*.91-107. Universidad Autónoma de México.
- Grimberg, M.; Carrozzi, B.; Lahitte, L.: Mazzatelle, L.; Olrog, C. y Risech, E. (1999). Modos y trayectorias de vida, una aproximación a las relaciones de género. En: *Antropología Social y Política. Hegemonía y poder: el mundo en movimiento*. Neufeld, M. Grimberg, M; Tiscornia, S y Wallace, S (Comps.) .225-232. EUDEBA.
- Hindi G. (2014) Estado, organizaciones de la sociedad civil y economía social. Tesis de Licenciatura en Antropología Social, FFyL-UBA.
- Larguía, I. y Dumoulin, J. (2019). Hacia una concepción científica de la emancipación de la mujer. En: *Desde la Cuba revolucionaria: feminismo y marxismo en la obra de Isabel Larguía y John Dumoulin*, 117-120, comps. Mabel Bellucci y Emmanuel Theumer. CLACSO.
- Lemmi, S. (2011). Las clases sociales en la horticultura platense: Ejercicio de teorización, historización y análisis empírico. *Mundo Agrario*, 12(23). <https://www.mundo-agrario.unlp.edu.ar/article/view/v12n23a16>
- Losiggio, D. (2025). El origen de la desigualdad. Buenos Aires: IIGG-CLACSO.
- Meillassoux, C. (1977). *Mujeres, graneros y capitales*. (IIda. parte). Siglo XXI.
- Menéndez, E. (2010). *La parte negada de la cultura. Relativismo, diferencias y racismo*. Prohistoria Ediciones.
- Narotzky, S. (2004). *Antropología Económica, nuevas tendencias*. Editorial Melusina.
- Neves, D. P. (Org.). (2009). *Processos de constituição e reprodução do campesinato no Brasil* (Vol. 2: Formas dirigidas de constituição do campesinato). Editora UNESP Núcleo de Estudos Agrários e Desenvolvimento Rural.
- Prozman, N (2021) *Mujeres periurbanas en el proceso de transición agroecológica. El rol de las lideresas autogestivas a partir de la conformación de la mesa agraria de Florencio Varela (2018-2019)*. Tesis de Licenciatura en Gestión Ambiental. ICSyA-UNAJ. <https://rid.unaj.edu.ar/handle/123456789/2489>
- Razavi, S. (2007). The Political and Social Economy of Care in a Development Context. Conceptual Issues, Research Questions and Policy Options, Gender and Development Programme, Paper 3. United Nations Institute for Social Development.
- Rockwell, E. (1987). Reflexiones sobre el proceso etnográfico (1982-1985). *Documento D/E*, Departamento de Investigaciones Educativas, Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del IPN.
- Rockwell, E. (2009). *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Paidós.
- Scaglia, M. C. (2021). Mujeres, cuidados y capitales En: Petz; I. y Scaglia, M. C.; Hindi, G. (comps.). *Antropología económica*. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires. (Libros de cátedra) [http://publicaciones.filof.uba.ar/sites/publicaciones.filof.uba.ar/files/LC.%20Antropologi%CC%81a%20econo%CC%81mica_digital.pdf](http://publicaciones.filo.uba.ar/sites/publicaciones.filof.uba.ar/files/LC.%20Antropologi%CC%81a%20econo%CC%81mica_digital.pdf)
- Schiavoni, G. (2001). Economía del Don y obligaciones familiares. Algo más sobre farmers y campesinos. En *Desarrollo económico*, ISSN 0046-001X, Vol. 41, Nº 163, 445-466.